



# HOMENAJE

al Profesor

DOMINGO PRAT

●  
HA SIDO DESIGNADO  
PROFESOR EMÉRITO DE LA  
FACULTAD DE MEDICINA

*La Facultad de Medicina, con motivo del retiro del Profesor Prat de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, lo ha designado Profesor Emérito, premiando así, con toda justicia, su intensa y proficua labor docente.*

*Con tal motivo, la Sociedad de Cirugía del Uruguay, realizó, el 31 de Octubre de 1951, una sesión de homenaje con la siguiente*

## ORDEN DEL DÍA :

- 1º *Palabras del Presidente de la Sociedad de Cirugía, Dr. Eduardo C. Palma.*
- 2º *Discurso del Prof. Juan Soto Blanco.*
- 3º *Prof. Domingo Prat. — Sobre patología y terapéutica biliar.*
- 4º *Profesor J. C. Del Campo. — Quiste hidático ápico-torácico. Abordaje cérvico-mediastinal.*

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE CIRUGIA,**

**Dr. EDUARDO C. PALMA**

La Sociedad de Cirugía rinde homenaje hoy a uno de sus integrantes más queridos, el Profesor Dr. Domingo Prat, que acaba de ser elevado por la Facultad de Medicina a la alta investidura de Profesor Emérito.

El nombre del Profesor Prat está indisolublemente unido a la historia y la vida de nuestra Sociedad de Cirugía. Miembro fundador de la Institución, trabajó incansablemente por su continua superación y fortalecimiento. Concurrente asiduo durante más de 30 años a sus sesiones científicas, aportó siempre el valioso concurso de su presencia, su autoridad, su experiencia y sus consejos. Presidente de la Sociedad de Cirugía actuó con ecuanimidad, dinamismo y elevación espiritual. Culminó su brillante ejecutoria organizando y presidiendo el III Congreso Interamericano de Cirugía, realizado en Montevideo en 1946 y que contribuyó a superar y hacer conocer fuera de fronteras la Cirugía Nacional.

Con gran entusiasmo por la docencia, dedicó gran parte de su vida a la Facultad de Medicina, realizando de manera digna la carrera de Profesorado hasta culminar con la Cátedra de Clínica Quirúrgica, que ejerció con eficacia durante más de 20 años. Formó parte del Consejo Directivo de la Facultad durante varios períodos, en los que puso de manifiesto su laboriosidad y ejemplar hombría de bien.

Poseedor de una sólida cultura científica, lector infatigable, ha realizado al mismo tiempo una amplia obra científica, publicando más de 180 trabajos y varios libros sobre temas diversos de patología y cirugía.

Afable y bondadoso, actuó como Jefe de Servicio de Cirugía con dignidad, eficiencia y amplitud de espíritu, estimulando la actuación y capacitación de varias generaciones de jóvenes cirujanos.

El Profesor Dr. Juan Soto Blanco, leal amigo del Profesor Prat y uno de sus discípulos y colaboradores más destacados, nos hará el honor de ocupar la tribuna de la Sociedad, efectuando la semblanza de su querido Maestro.

PALABRAS DEL PROFESOR Dr. JUAN SOTO BLANCO

Señoras y señores:

Estoy aquí ocupando esta tribuna, por mandato de la Directiva de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, que me designó su representante oficial, en este acto de homenaje al Profesor Domingo Prat, por haber sido designado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Al hacer esta designación la Comisión Directiva ha tenido en cuenta tres elementos de juicio: mi calidad destacada de universitario, integrante de la Sociedad de Cirugía y mi leal amistad y vinculación con el Profesor Prat.

Pasemos por alto las dos primeras causales y permitan que analice la última, mi leal amistad para con el Profesor Prat.

Sorprenderá que habiendo pasado la mayor parte de mi carrera en la Clínica del Profesor Prat, jamás hubiera hecho uso de la palabra para trazar su semblanza, habiendo tenido en ese tiempo, infinidad de motivos para haberlo hecho. No es ciertamente por falta de impresiones y recuerdos científicos del homenajeado siempre presentes; ni fué tampoco por indiferencia emocional; todo lo contrario, en mi caso, pero que cuando se jerarquiza una personalidad, elevándola por sus condiciones estimables, es temerario dar a conocer el sentido íntimo de su vida a través de las apreciaciones de uno de sus discípulos. Pero el temor de decir, el temor de apreciar, el temor de olvidar algo, el de equiparar, el de comparar, en perjuicio del homenajeado, hacen que desaparezcan hoy, al formular en su pedido la Directiva el juicio de *leal amistad*. A veces se sienten en la vida grandes satisfacciones, esta es, hoy para mí una inmensa.

Hay personas que merodean a quienes no ha escapado el sentido de mi amistad para con el Prof. Prat. LEAL. En nombre de esa lealtad es que yo hablaré en este recinto.

Marzo de 1924. Conocí personalmente al Prof. Prat; estaba interinamente a cargo de la enseñanza de la Clínica Quirúrgica en el Servicio del Prof. Alfonso Lamas; en ese tiempo el Dr. Lamas era Consejero Nacional; llegaba sólo los días sábados al Servicio. Para mí, estudiante de tercer año en aquella época, veía al Prof. Lamas fiscalizar el trabajo de la semana; recorría las Salas, en-

fermo por enfermo, preguntándolo todo, observándolo todo y luego sentándose en el anfiteatro oía la clase clínica que dictaba el Dr. Prat; para nosotros era un censor, aquello se parecía a un examen. Qué distinto de los días en que no venía el Prof. Lamas. Al Dr. Lamas no se le escapaba nada, en todo momento tenía a flor de labios una aclaración o una apreciación siempre muy justa del caso. En nuestro fuero interno hubiéramos deseado que el supervisor se equivocara, no nos parecía simpática su misión pero esa equivocación por mí esperada jamás llegó.

El Dr. Prat acompañaba, escuchaba y respondía a todo lo formulado; el jefe parecía el padre, nuestro maestro el hijo mayor, pensábamos que el jefe no estaba conforme con el discípulo a pesar de lo que éste hacía nos parecía a nosotros inobjetable.

Allí, en la Clínica existía el mismo ambiente que en el seno de nuestra familia; el padre pedía siempre más a su hijo... eran otros tiempos... severidad, austeridad, sensación de responsabilidad, hombría de bien, manera de expresarse, modales; en fin una rudeza y una rigidez diríamos militar, que en su esencia no lo era, pero que las apariencias parecían denunciar.

En este estado de hechos la personalidad del Dr. Prat se nos hizo simpática, nos familiarizamos con él, nos parecía que a él en su trabajo y a nosotros en nuestra casa nos aquejaba el mismo mal.

Sus buenos aciertos se parecían a nuestras buenas adquisiciones y cuando reflexionábamos a solas fuera de la mirada del superior parecía la gloria.

Prof. Prat, su presencia aquí es todo un recuerdo y este recuerdo es toda una fuente de enseñanza.

Con el tiempo, escaló posiciones, llegó a tener en el año 1927 Clínica propia en sustitución del Prof. Canessa, del que fuera gran amigo y al que se le solía a menudo comentando alguna incidencia propia de la profesión llamarle mi estimado "Dominguito". Nosotros que habíamos dejado al Prof. Prat siguiendo nuestra carrera, lo volvemos a encontrar aquí en su nuevo Servicio, él como jefe y yo en el carácter de Interno. Desde esta fecha comienza el trabajo de ambos, en que el tiempo no hizo más que

unirnos día a día en una comunidad de pensamiento y de trabajo, encaminados a un mismo fin: la salud del enfermo.

El Prof. Prat, maestro de muchas generaciones de cirujanos, todos guardan de él sus sabias enseñanzas y su disciplina científica; nadie las discute ni las cambia, puesto que tienen el sello de los hechos incommovibles y que resisten a todas las exploraciones e improvisaciones, que sólo a título de ensayo buscan las nuevas orientaciones.

El hombre está sujeto a impulsos; la historia así lo enseña; gracias a esos impulsos, espíritus inquietos pueden llevar la ciencia a dar grandes saltos hacia delante, pero a veces, las más, estos impulsos se traducen en fracasos, desilusiones y aún mismo retrocesos. Muchos inquietos aprendieron de Prat pero no lo siguieron, buscaron nuevos horizontes y lo dejaron, pero Prat era más que un hombre, era una firmeza que no la cambian ni las novedades ni las improvisaciones. Su pedestal científico, firme y sólido, estaba fundado en la experiencia propia que se agrandaba con la riqueza científica de la ciencia más depurada de su época. Leía continuamente; le eran familiares la *Revue de Chirurgie*, *Lyon Chirurgical*, *Boletines de la Academia Francesa de Cirugía*, *Congresos Franceses de Cirugía*, arsenal formidable donde pulía sus propios conocimientos.

Las novedades no entraban en su cerebro como tales, pero las conquistas más modernas y bien estudiadas esas sí tenían derecho de conquista en su Servicio.

Recuerdo entre otros el tratamiento de las fracturas del cuello del fémur por el enclavijado, había llegado a crear él un clavo metálico que con el tiempo sería en un todo similar con el de Smith Petersen.

El instrumental de Böhler para el perfecto tratamiento de los fracturados no faltó en su Servicio desde el día que se familiarizó con el libro del autor. Jamás lo vi emplear un procedimiento técnico que podía transformarse en desastre en manos inexpertas. Le oí discutir el empleo de la bota enyesada cerrada, como asimismo el yeso cerrado circular en fracturas de antebrazo y cuando con el tiempo veía hacerlo a alguno de sus discípulos no dejaba jamás de vigilar la posible compresión de los elementos vitales.

Sostenía a menudo que el practicante que no había reparado

en todos los pormenores de su confección, podía, una vez solo en medios rurales a menudo alejados, provocar algún desastre. Su experiencia así se lo indicaba.

Nada es peligroso en manos hábiles, pero puede ser un arma de doble filo en gente poco adiestrada; enseñamos para todos, no podemos elegir las personas, por lo mismo debemos enseñarles lo que no puede traerle sinsabores. El tratamiento del enfermo era su único fin... lo demás, jamás entró en su conciencia, se creía responsable aún de lo que alguno que había pasado por su Clínica, no había sabido comprender y pudiendo haber causado mal a una persona.

Creo que esta exigencia fundamental en los procedimientos a elegir le quitaron algunos discípulos y algunos enfermos; pero él era como ya dije, inmovible... a veces, le oímos decir, enemigo que huye puente de plata, como punto final de alguna discusión en que uno se ponía frente a él en defensa de ciertas facilidades que le prodigaban a sus enfermos. No le vi jamás prometer nada de más, a un tratamiento que iría a realizar; pecaba siempre de menos. Su espíritu clínico, sabía descubrir antes del hecho, las posibles consecuencias; el resultado final nunca le tomó de sorpresa y si alguna vez el éxito perentorio parecía no darle la razón, el tiempo volvía a la realidad su primitiva forma.

Dejaba escrito y documentado con prolijidad, todas las incidencias de la enfermedad de los por él atendidos; documentos que tiene en su poder, que le han sido a él y a nosotros de inestimable utilidad; le vi pocas veces confiar a su memoria, hechos posibles de ser catalogados. Así se explica la enorme cantidad de temas tratados por él en reuniones científicas, congresos, sociedades, clases, conferencias en academias y audiciones radiales que llenan toda su carrera científica.

Cuando documentó sus méritos, para su promoción al cargo de Profesor del Instituto de Clínica Quirúrgica, puesto máximo nacional en la carrera de nuestros cirujanos, puesto que le fué adjudicado, presentó 186 trabajos publicados. No caeré en la redundancia de enumerarlos todos, podría cometer la falta de olvidarme de alguno, o la imprudencia de querer jerarquizarlos, todos ellos tienen razón de ser y aun algunos que con adquisiciones posteriores variaron en sus fundamentos, marcan una historia exacta, fiel y

justa de la evolución del conocimiento quirúrgico de nuestro medio científico.

Pero por sobre el técnico y el hombre de ciencia el Prof. Prat es el hombre que sabe comprender y sabe enseñar sin trasuntar en el cercano la mínima sospecha de que ha sido comprendido y menos que ha sido enseñado... el género humano es también así de raro; en lo íntimo, en lo que cada uno tiene de sí, en lo que no es ciencia, hay pocos, muy pocos, que deseen que se les enseñe y el encargado de hacerlo por lo general, sólo el verdadero maestro, encuentra el medio de hacerlo sin que se aperciba el agraciado... Vi muchas veces al Prof. Prat enseñar de esta manera, siempre fué el amigo sincero que sólo buscaba el bien en esa amistad para prodigarla por entero a sus allegados.

No usó jamás de su jerarquía ni posición intelectual para dar nada, ni favorecer a nadie con la cosa pública, a la que creía sagrada e intocable y de la que se transformaba en cualquier circunstancia en celoso guardián; sólo era pródigo de sus propios bienes, no dejó nunca que apareciera la mínima sospecha de no haber hecho todo, con claridad meridiana, siendo razonable, justo, ecuánime, verdadero. Con tales atributos, hacer el bien con sus manos y su intelecto, le fué cosa fácil y natural.

Formó parte en distintas ocasiones de las Comisiones Dirigentes encargada de la Salud Pública y de las comisiones directivas de la enseñanza superior.

Como miembro de ambos organismos tuvo en el seno de los mismos honda repercusión su contribución y siempre fué elegido para formar parte de ellas, en todos los casos en que se necesitaba prestigio personal, como garantía de que las resoluciones por él tomadas, no saldrían viciadas de ninguna otra cosa que no fuera sólo la del posible error humano.

Amable y convincente, porque sus palabras brotaban de una voluntad comprensiva y de una ciencia vasta, largamente depurada. Prudente y firme, sus actos condensan carácter y talento.

Es una energía infatigable, apta para el triunfo dondequiera que se ejerza.

Es un hombre de ciencia y un hombre exquisitamente bueno. Puede tener adversarios, nunca tendrá enemigos.

Su sinceridad es lumbre de evidencia.

Su don de gentes llega a todos los ánimos.

El bien es el culto de la verdad, siempre y dondequiera; él lo prodigó a manos llenas.

Así vi pasar al Prof. Prat colaborando con él en su trabajo diario durante veinticuatro años. Siento a menudo en mi conciencia el peso enorme de mi deuda, el tiempo transcurrido es una vida; me debe haber tolerado numerosísimas transgresiones; jamás oí de sus labios la más mínima queja, jamás una reprensión, ni aún una mirada severa y pienso que muchas veces la hubiera merecido.

He pensado . . . Maestro, que tampoco escapó a su comprensión, en mi descargo, que ambos trabajamos por el bien de la clase necesitada, que no había salarios, que no existían horas ni días en el trabajo, que no supimos de cansancio y que todo esto en nosotros no fué nunca peso, su realización y su trabajo fué nuestro encanto y nuestra satisfacción y luego de la jornada cumplida queda un saldo favorable a nosotros, un alto precio que no se balancea con moneda pero sí con el pago del trabajo por el trabajo mismo. Esa es la religión de la Vida, darse por entero a sus semejantes sin distinción de clases tratando a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

**Juan Soto Blanco.**

---

## **SOBRE PATOLOGIA Y TERAPEUTICA BILIAR**

**Por el Prof. Domingo Prat**

Con profunda emoción y de todo corazón debo agradecer esta gentil y hermosa sesión de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, que mis colegas y amigos dedican en mi honor y homenaje; reconocimiento que muy particularmente personalizo en los Profesores Palma y Soto Blanco.

Mi comunicación corresponde a un tema de mi predilección, que será una síntesis sobre la Patología y Terapéutica biliar actual.

---

Nuestra primera y grata comprobación es la de declarar que el progreso de la patología y de la terapéutica biliar, en estos últimos años ha sido enorme, que podríamos catalogar casi de